La espera [fragmentos] / Usha Akella

3

No me reconozcas,
No me encuentres, te ruego,
No vengas,
No llames, te suplico.

No seas el perfume en todas las cosas,
la huella del pulgar, la firma,
No me marques como tuya,
No te quedes a la puerta de mis ojos
mirando hacia el mundo,
No seas el nacimiento de mi respiraciÃ³n,
No seas la pantalla de mi mente,
La tinta de mi pluma,
No seas bondadoso.

No seas un puesto de avanzada en mi corazÃ³n,
No entres,
No ocupes esta casa,
No me tomes de la mano,
No me tengas cerca,
No seas el presente
o el pasado,
No te vuelvas mi futuro.

No seas los poros de esta piel,
No seas esta soledad,
No seas el espacio entre mis palabras,
No seas la esencia de todas las enseÃ±anzas,
No vayas al mundo,
No regreses a mÃ-,

No busques a travÃ©s del tiempo,
No me seques las lÃ¡grimas,
ni mantengas mi angustia temblando como un ciervo en una cerca,
Y luego te desvanezcas en el Ã©ter como voluta de incienso.

No seas el oro de mi alma.
No seas las horas del dÃ-a,
No seas los latidos de mi corazÃ³n,
No seas las estaciones que cambian,
No seas el polvo en mis suelas.

No sonrÃ-as,
No seas gentil,
No seas el cielo nocturno bajo el que yazgo,
No seas la promesa de las estrellas
Ni los juegos de la luna,
No vengas muy tarde, no vengas muy pronto.

No seas el sol naciente
y sus ropajes de calor,
No seas el sol poniente
y sus ropajes de sueÃ±o,
No seas la incandescencia de mis sueÃ±os.

No seas la simplicidad del niÃ±o,
No seas la risa en el viento
y el fuego que arde en mÃ-,
No seas el abrazo contra las mareas de la vida,
No seas el sol que me da luz,
No des nombres

como puentes para encontrarte,
No dejes tus huellas como claves,
No marques el universo con tus signos,
No me llames Â«mÃ-a Â» .

No me bendigas
y quites tu mano de mi cabeza,
No dejes mi corazÃ³n vulnerable
como un becerro reciÃ©n nacido,
No me dejes viviendo,
No me dejes muerta.

No seas las ramas
precipitÃ¡ndose hacia el cielo,
No seas el tronco plantado en la tierra,
No seas la entrega de las flores,
No seas el gusano volteando la tierra
o la mariposa desafiando al aire,
No seas la bendiciÃ³n de las hojas que caen,
o el aceite en el que ardo,
No seas la hierba hollada bajo mis pies,
No, no seas la semilla en mi corazÃ³n
ni el rÃ-o en mis venas,
No seas mi placer ni mi dolor,
las cosas que pierdo, las cosas que gano.

No seas el camino por el que viajo,
ni el incienso de los dÃ-as,
No seas la paciencia entre los encuentros,
No seas las cosas que no dice este poema,
No seas mi espera,
No seas mi obediencia,
No me enseÃ±es entrega,
No seas la humildad que rechaza este poema,
No seas el silencio escudÃ¡ndonos del mundo,
No me enseÃ±es control,
No seas gentil mi Maestro,
No me derritas en fuegos ocultos,
No tires de las cuerdas como un titiritero.

Me estoy quebrando quebrando quebrando.

Â

4

Esta espera:
como una serpiente enroscada
en el vientre,
como un lago congelado,
como un nido de pÃ¡jaros que no vuelan,
que nacen ciegos picos abiertos,
como una bestia salvaje
desgarrÃ¡ndome en dos,
como ortigas, zarzas, espinas
como una mimosa,
como un reloj que se ha detenido,
un espejo en llamas.
Â Y los ojos, hÃºmedos
como trapos mojados en aceite.

Â

16

Â

En toda esta escritura
Â Â Â

Â Â Â